

EL SENTIDO DE LAS PALABRAS

Acostumbrados como estamos a escribir nuestros propios textos teatrales, la idea de trabajar a partir de un material ya existente fue algo que nos sedujo de inmediato. Si tenemos en cuenta, además, que el material en cuestión era EL EUNUCO, de Terencio, clásico entre clásicos, y con vistas a estrenarse en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, la seducción dio paso directamente a la excitación. Vamos, que sentimos algo más que un pellizco en el estómago. Y nos pusimos manos a la obra, nunca mejor dicho.

Pero, ¿por dónde empezar? ¿Debíamos intentar ser tan fieles como pudiéramos al original? Y, si era así, ¿en qué medida?, ¿con qué sentido? O, por el contrario, ¿íbamos a trabajar con libertad, utilizando el texto de Terencio como inspiración? No era una decisión fácil. Y menos cuando tú mismo eres autor y, por lo tanto, consciente del trabajo que puede haber detrás de una simple frase. La responsabilidad, el prurito de intentar enmendarle la plana a otro, fuera quien fuera, estuvo a punto de paralizarnos. Pero había que empezar por algún sitio, ponerse en marcha. Y, mientras le dábamos vueltas al dilema, y hasta que no tomáramos una u otra dirección, decidimos estudiar a fondo el texto, el autor, sus contemporáneos, la época... Y, -cosas que pasan-, ahí encontramos la respuesta a nuestras dudas.

Curioso cómo cambia el sentido de las palabras con el tiempo; y cómo lo que hoy es importante, mañana se convierte en menos que nada. Curioso descubrir cómo los "originales" de Terencio, de Plauto, y, por ende, de todos los demás autores de la época, eran versiones, revisitaciones, incluso plagios (qué poco nos gusta utilizar palabras que tienen un sentido estricto y claro) de sus antecesores griegos. Así pues, ¿nuestros clásicos construían sus textos en base a un compendio de dos o más textos anteriores? Sólo que, si tú eras el primero en utilizarlos, tu texto se consideraba como original. Si no era así, entonces, amigo, tu obra era acusada de plagio. ¡El sentido de las palabras!

Eso nos procuró una primera opción. Podíamos utilizar EL EUNUCO como columna vertebral y completar la versión con fragmentos de otros textos de la época, incluso no necesariamente del mismo autor.

Juego. Nos gusta jugar. No lo podemos remediar.

Continuamos buscando información. Evidentemente, no íbamos a ser los primeros, ni seremos los últimos, en versionar EL EUNUCO. Encontramos versiones muy fieles y no tan fieles, como los eunucos de La Fontaine, de Michel Carré, de Thomas Cooke, y de algunos de los nuestros, como Alonso de Santos (la versión más reciente, creemos, que ha llegado a nuestras manos); o textos que podríamos definir de originales, inspirados en la obra de Terencio, como "I suppositi", de Ariosto, o "I gelosi", de Gabiani. Conseguimos copia de muchos de ellos, los leímos... y nos decidimos.

El resultado ha sido EL EUNUCO, el nuestro. Una versión que hemos querido denominar como felizmente libre. Felizmente, entre otras cosas, por lo bien que nos lo hemos pasado escribiéndola, y libre porque ha acabado siendo un poco de todo. En él encontraréis situaciones y personajes del original, y otros inspirados en él o directamente inventados. Si, no lo hemos podido remediar. Juego. Nos gusta jugar. Y en el juego entran también las referencias a la Grecia antigua, donde se localiza la acción, las canciones, que nos permiten hacerle un guiño al musical, las escenas con aires de vodevil, que nos transportan a Labiche o a Feydeau, los finales felices dialogando con el público (la commedia dell'arte, Goldoni...), y esos maravillosos personajes secundarios con sus pequeños grandes dramas, esos maravillosos clowns, que tanto juego han dado siempre a las comedias, y dramas, de Shakespeare.

Esas son nuestras fuentes. Y todas ellas han ayudado, en la medida de nuestras posibilidades, a levantar esta versión. Si Terencio levantara la cabeza... a lo mejor hasta se venía a tomar unas copas con nosotros. Vamos a imaginar que sí. Mientras tanto, a lo hecho, pecho. Esperemos que os guste. Y, si es así, y entre que Terencio se decide a levantar o no la cabeza, las copas las podemos tomar con vosotros.

¿Hace?

Pep Anton Gómez y Jordi Sánchez



REPARTO (por orden de intervención)

THAIS ANABEL ALONSO
FILIPA MARTA FERNÁNDEZ MURO
PARMENÓN JORGE CALVO
FEDRIAS ANTONIO PAGUDO
FANFA PEPÓN NIETO
PELOTUS JORDIVIDAL
PÁNFILA MARÍA ORDÓÑEZ
LINDUS ALEJO SAURAS
CILINDRO EDUARDO MAYO

Composición musical ASIER ETXEANDIA Y TAO GUTIÉRREZ
Diseño escenografía EDUARDO MORENO
Diseño vestuario SANDRA ESPINOSA
Diseño iluminación MIGUEL ÁNGEL CAMACHO
Coreografía CHEVI MURADAY
Diseño gráfico y fotografía de estudio JAVIER NAVAL
Fotografía de escena ROS RIBAS
Producción musical FACTORÍA MADRE CONSTRIKTOR
Jefe Técnico DAVID PÉREZ ARNEDO
Jefe de Producción RAÚL FRAILE
Ayudantes de producción ISABEL SAIZ Y BRAIS FERNÁNDEZ

Dirección musical TAO GUTIÉRREZ Dirección PEP ANTON GÓMEZ

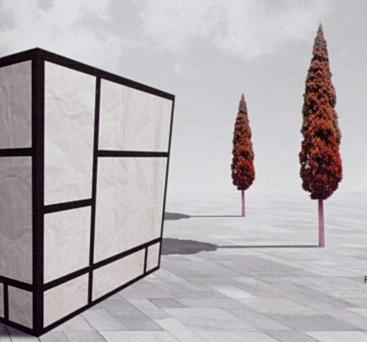
Ayudante dirección/gerente LUCO
Técnico de iluminación PALOMA PARRA
Técnico de sonido ALFREDO GUIJARRO
Maquinista BENITO SÁNCHEZ
Microfonista SERGIO SÁNCHEZ
Realización escenografía SCENIK Y PERONI
Realización vestuario CORNEJO/MARÍA CALDERON
Realización corona eunuco BETH MCGOWAN (lascoronas.com)

Producción ejecutiva PENTACIÓN ESPECTÁCULOS

Ayudante de escenografía PABLO RAMOS Ayudante vestuario PALOMA TAPIA-RUANO Asistente dirección CYNTHIA MIRANDA

EUNDO

de JORDI SÁNCHEZ y PEP ANTON GÓMEZ. Versión libre de la obra homónima de TERENCIO



Una coproducción del FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO CLÁSICO DE MÉRIDA, MIXTOLOBO, LABASKA64 y CICLÁN.

